

9. Lo que implica el compromiso

De todo lo que hemos tratado, no olvide que según las Sagradas Escrituras, el matrimonio es en todo y ante todo un compromiso con Dios, en todas sus dimensiones y en todo lo que cada dimensión implica. Dios se preocupa por todo, por ejemplo en lo que concierne al bienestar de los pactantes y en la descendencia de ellos. Todo está debidamente planeado, según sus propósitos.

En cuanto a Dios

Toda persona que se compromete en matrimonio, lo hace, bien sea conscientemente o no, con Dios; lo hace para lograr una unidad indisoluble, y a partir de ahí entonces trabajar con la intención de Dios en el corazón, en el cumplimiento de su propósito. Toda persona que se compromete en matrimonio, sea consciente o no, tendrá que responder por cada una de las cosas determinadas por Dios en esta institución. Si sus intereses, reglamentos, orden (etc.), no son los mismos que los de Dios, por bueno que parezca su matrimonio, éste será un fracaso. No dará los resultados apropiados a la pareja, a la familia, a la sociedad, ni a la naturaleza; mucho menos logrará un resultado satisfactorio para Dios. A este respecto recuerde el capítulo seis, en especial.

Un matrimonio donde no hay problemas ni necesidades, necesariamente no es un buen matrimonio. Un buen matrimonio es aquel en el que los cónyuges obran según el consejo de Dios, cumpliendo los objetivos señalados por Él, a pesar de las dificultades. El varón y la mujer que asumen este contrato quedan comprometidos con Dios. Deben dar cumplimiento a

todas las cosas que Dios ha determinado que se realicen a partir de esa unión. No hay alternativa después de haber comenzado¹. A partir de ese momento deben cumplir todas las cosas, de manera digna y satisfactoria, sin peros ni reclamos. No pueden dar por terminado el matrimonio por cualquier cosa. Solo la muerte de alguno de los pactantes disuelve este compromiso de manera total, de manera legítima, de modo que el que queda con vida puede asumirlo de nuevo con otro, si quiere. Mr. 10:7-9; Ro. 7:2,3.

Estas afirmaciones son, para muchos, demasiado duras. La respuesta a esto es la misma que dio el Señor a sus discípulos: *No todos son capaces de recibir esto, sino aquellos a quienes es dado* (Mt. 19:11). Note, pues, que el matrimonio es un don de Dios, y si uno lo asume sin estar dispuesto a todo lo que está determinando en él, entonces está comprometiéndose a algo que no podrá lograr, y en lo cual, de todos modos, Dios le exigirá, y de lo que tendrá que dar cuenta, en todo.

En cuanto a los contrayentes

En el matrimonio uno se compromete con Dios a dar **incondicionalmente** a la pareja lo que Él ha determinado e indicado sabia y justamente. Ninguno tiene derecho a obligar al otro a cumplir con las obligaciones que le corresponde. Cada uno en particular está comprometido con Dios, y por lo tanto obligado a cumplir con los deberes asignados por Él. No se entra en el matrimonio para obtener algo. Se entra en el matrimonio para dar. Esto significa que cuando un esposo o una esposa se queja diciendo: “No consigo lo que quiero del matrimonio”, su

¹ Vea el capítulo diez de este libro.

queja es absurda e inconsecuente con el compromiso conyugal². Cada uno se compromete individual e incondicionalmente a dar a su cónyuge lo que Dios le manda.

El esposo se compromete solemnemente a proveer a su esposa todas las cosas que Dios ha ordenado: 1) a amarla, 2) a sustentarla, 3) a cuidarla, 4) a serle fiel, 5) a santificarla, 6) a honrarla con sabiduría, 7) a tratarla como vaso más frágil. El Espíritu Santo dice:

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado por el lavamiento del agua con la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia en toda su gloria, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa e inmaculada. Ef. 5:25-27.

Así también deben amar los maridos a sus mujeres, como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Ef. 5:28.

Porque nadie aborreció jamás su propio cuerpo, sino que lo sustenta y lo cuida, así como también Cristo a la iglesia; porque somos miembros de su cuerpo. Ef. 5:29.

Convivid de manera comprensiva con ella, como con un vaso más frágil, puesto que es mujer, dándole honor como a coheredera de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no sean estorbadas. 1 P. 3:7 (Biblia de las Américas).

La esposa se compromete solemnemente a 1) sujetarse al esposo como al Señor, 2) a respetarlo, 3) a ser su íntima compañera, 4) a no ejercer dominio sobre él, 5) a decorarse con el adorno incorruptible de un espíritu tierno y sereno, lo cual es precioso delante de Dios, 6) a

² Jay. E Adams. Solucionando problemas matrimoniales. CLIE. Página 38.

criar los hijos en fe, amor y santificación, con modestia, 7) a cooperar con él idóneamente en todo lo que corresponde al propósito de Dios. El Espíritu Santo les dice:

Las mujeres estén sometidas a sus propios maridos como al Señor. Porque el marido es cabeza de la mujer; así como Cristo es cabeza de la iglesia, siendo El mismo el Salvador del cuerpo. Pero así como la iglesia está sujeta a Cristo, también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo. Ef. 5:22-24.

Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos, de modo que si algunos de ellos son desobedientes a la palabra, puedan ser ganados sin palabra alguna por la conducta de sus mujeres al observar vuestra conducta casta y respetuosa. Y que vuestro adorno no sea externo: peinados ostentosos, joyas de oro o vestidos lujosos, sino que sea el yo interno, con el adorno incorruptible de un espíritu tierno y sereno, lo cual es precioso delante de Dios. 1 P. 3:1-4.

Porque así también se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos. Así obedeció Sara a Abraham, llamándolo señor, y vosotras habéis llegado a ser hijas de ella, si hacéis el bien y no estáis amedrentadas por ningún temor. 1 P. 3:5-6 (Biblia de las Américas).

Que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad. La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión. Pero se salvará engendrando

hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia. 1 Ti. 2:9-15
(Reina Valera, 1960).

Si bien el matrimonio es un pacto, aunque no de la forma si tú me das yo te doy, aun así la obediencia, el cumplimiento fiel e incondicional de lo que a cada uno le es ordenado, dará como resultado un servicio recíproco, con el cual el hogar es fortalecido y el creador es honrado y glorificado.

Del cumplimiento fiel de las responsabilidades que le corresponde a cada uno depende la unidad de la pareja. Dios diseñó las relaciones de la pareja de tal manera que estas se entretengan formando un vínculo inquebrantable. No puede haber fidelidad sin respeto, sin amor y sin honra. Ni amor sin honra, sin fidelidad ni respeto. Tampoco honra sin amor, sin respeto ni fidelidad. Todas estas cosas están sujetas unas a otras. Ninguna de estas partes está completa sin las otras. Todas son válidas, tanto para el uno como para el otro. Cada uno en su lugar correspondiente debe tenerlas en cuenta, tanto en el hogar como en la iglesia. El esposo, como cabeza del hogar, para que no abuse de su autoridad conferida; y la esposa en el lugar de ayuda adecuada, para que sea realmente idónea y no intente usurpar la autoridad, sino estar sujeta, como ordenan las Escrituras.

En cuanto a la descendencia

En esta sección se tendrá en cuenta a los hijos, dado que son la más inmediata descendencia del matrimonio. Toda pareja que asume el matrimonio, asume una gran responsabilidad con sus hijos. (ver el libro “Padres e hijos”) Ellos formaran los matrimonios futuros. Ellos deben ser conscientes de lo que esto implica, por cuanto deben seguir el mismo

orden, asumiendo las mismas responsabilidades, como si fuera el primer matrimonio. Por tanto los padres deben proveerlos de todo el consejo de Dios en todas sus áreas, procurando presentarlos delante de Él, en Cristo, santos y celosos de buenas obras. Enseñándolos para que hagan y enseñen a hacer y a enseñar, para que sucesivamente se haga lo mismo en cada generación naciente, hasta el día en que Dios dé por terminado el orden temporal y establezca el eterno: *Nuevos cielos y de nueva tierra*.

Taller

Utilice su cuaderno para anotar cada pregunta junto con su respuesta.

1. ¿Con quién, ante todo, es el compromiso en el matrimonio?
2. ¿A qué quedan comprometidos el varón y la mujer con Dios desde el momento que se unen en una sola carne? Comente ampliamente.
3. Si una persona no es consciente de las obligaciones e implicaciones del matrimonio, ¿eso le hará inocente ante Dios si no las cumple?
4. ¿Hasta cuándo debe permanecer la fidelidad de la pareja en el matrimonio?
5. ¿Está usted capacitado(da) para asumir este compromiso? Punto para dialogar con el pastor.
6. ¿Está usted dispuesto a asumir este compromiso, tal como ha sido determinado por Dios?
7. ¿A qué se compromete uno delante de Dios para con la pareja? Comente ampliamente.
8. ¿A qué se compromete delante de Dios para con los hijos? ¿Por qué?